

Cristo con la cruz

Juan Picardo

Segundo cuarto del siglo XVI

Madera policromada / 109 x 86 x 30 cm

Capilla de San Pedro de Osma. Catedral de El Burgo de Osma

Virgen María

Juan Picardo

Segundo cuarto del siglo XVI

Madera policromada / 100 x 80 x 47 cm

Capilla de San Pedro de Osma. Catedral de El Burgo de Osma

Las dos esculturas forman parte de un conjunto situado en la Portada de la Capilla de San Pedro de Osma en la catedral oxomense, si bien algunas de ellas se exhiben en el Museo catedralicio. Además de las dos expuestas aquí, se representa a los Cuatro Padres de la Iglesia y a los evangelistas San Juan y San Lucas. La Capilla es una importante obra arquitectónica de nuestro siglo XVI, en donde se ha ponderado su escalera de doble rampa, a la que se ha vinculado con la Escalera Dorada de Diego de Siloe en la catedral burgalesa. Sin embargo es una obra no documentada, y gracias a las inscripciones existentes podemos acercarnos al momento y a los patronos de la obra.

Fue promovida por el deán don Antonio Meléndez de Gumiel, aunque también contribuyeron los obispos don García de Loaysa, cuando ya había pasado a la seo de Sigüenza, y don Pedro Álvarez Acosta. Una inscripción indica la fecha de 1530, que pudo ser la del comienzo de la construcción. Otra señala la fecha de 1551, que pudo ser la de terminación de la obra. En otra, se alude a 1547. Aunque se cita a Antonio Baños en relación con algunas esculturas del remate de la puerta superior, el estilo de las mismas nada tienen que ver con las aquí presentadas, cuyo estilo parece indicar que es una obra muy clara de Juan Picardo, quien las pudo realizar en torno a la fecha de 1547, o inmediatamente antes. Picardo, que se titula vecino de Peñafiel, desde donde trabajaba para la Ribera de Duero, en la catedral del Burgo de Osma tenía un gran predicamento, pues además de estar trabajando para la misma en 1537, fue impuesto por el cabildo para repartirse con Juan de Juni la ejecución del retablo mayor de la catedral, entre 1550-1554.

Las dos esculturas de Cristo portando la cruz y de la Virgen están relacionadas con las de los dos Evangelistas, pues todas ellas van sentadas sobre unos bancos de formas sinuosas. Son las cuatro esculturas que se encuentran más próximas en estilo. La interpretación de Cristo, con un sudario que deja al descubierto la mayor parte del cuerpo, nos indica que es un Cristo simbólico, por portar la cruz sobre el hombro izquierdo y señalarse la llaga del costado con la mano derecha. Es una versión del llamado Cristo, varón de Dolores, que habitualmente se representa de pie, aunque el flamenco Adriaen Isembrandt lo representó sentado en la conocida pintura del mismo en el Museo del Prado. En cualquier caso, la versión de El Burgo de Osma alude al poder redentor de Cristo, muy apropiado para una capilla funeraria. Esto se completa con la actitud rogativa de la Virgen, que se expresa adecuadamente en la posición de los brazos, uno sobre el pecho y el otro bajado con la mano abierta en actitud impetratoria.

El estilo de las esculturas muestra claras relaciones con el estilo de Juan Picardo. Aparece el equilibrio habitual en el escultor, tanto en el movimiento suavemente acompasado, que se expresa en las piernas cruzadas del Cristo, o en la composición de suave torsión de la Virgen, como en el desnudo de Jesús que tiene formas suaves, de modelado blando, o la dulce cabeza, que porta la corona de espinas, la cual tiene la cabellera con mechones lacios, sinuosos, de progenie siloesca. Se advierte que Picardo no tiene un temperamento expresivo, sino que prefiere la contención sentimental incluso en sus temas de Pasión, como se aprecia en sus versiones de Cristo a la Columna. Los paños de ambas esculturas son dinámicos, con amplias curvas, en las que hay abundantes aristas, muy habituales en otras obras del escultor. Destaca el uso prácticamente exclusivo del dorado en el estofado de las vestiduras, mientras que el encarnado es mate.

